



DE LOS
APRENDIZAJES
A LA
AUTORREGULACIÓN

El cierre de las escuelas puso de manifiesto uno de los grandes retos de los sistemas educativos actuales: la importancia de trabajar de forma autorregulada y desarrollar las habilidades necesarias para el siglo xxi. Entre ellas, la autonomía y la iniciativa personal o la aptitud para aprender a aprender son competencias transversales imprescindibles no solo para el éxito académico, sino también para el desarrollo socioemocional.

La autonomía crece cuando somos capaces de aprender sobre nuestro proceso de aprendizaje, cuando nos hacemos conscientes de los mecanismos y estrategias que nos ayudan a aprender más y mejor y cuando aplicamos esos aprendizajes en otras situaciones y contextos.

El camino hacia la autorregulación del aprendizaje es quizás uno de los procesos de mayor implicación cognitiva y, si bien se hizo imprescindible para garantizar la enseñanza en los meses de confinamiento y desescalada, su cumplimiento se asienta en los pilares de una educación integral, holística, eficaz, eficiente y práctica del siglo xxi. Todo indica que, para cualquiera de los escenarios futuribles de escuelas y sistemas educativos, la autorregulación del aprendizaje y la capacidad de aprender a aprender serán, junto con el trabajo en equipo, el liderazgo y la creatividad, los grandes ejes para la construcción del conocimiento y el desarrollo integral de la ciudadanía.

LAS VOCES DE LA COMUNIDAD EDUCATIVA



Marta María Álvarez

Directora y profesora de Educación Infantil y Primaria, Oviedo

«Debería cambiar la formación permanente del profesorado y el currículo. Debería considerarse lo fundamental, partiendo del interés de los alumnos, recopilando sus investigaciones y sus trabajos como evidencias de un aprendizaje autónomo y significativo, ya que, cuando un niño aprende con autonomía, sabe qué está haciendo y sabe qué tiene que conseguir al final del proceso».



Natalia Galve Roperh

Jefa de estudios de ESO, Madrid

«Uno de los mayores desafíos, por una parte, es que las familias responsabilicen a sus hijos de su propio proceso educativo, haciendo ellas una labor de supervisión únicamente y, por otra, nuestra nueva relación con los dispositivos y recursos tecnológicos. Necesitamos cambiar la perspectiva de control y metodología de uso».



David Palomo
Asesor de formación y maestro, Málaga

«El fomento de la autonomía del alumnado me parece un pilar básico con muchos aspectos esenciales que se tienen que contemplar, cuidar y desarrollar en el trabajo docente. Esa perspectiva facilitará el tomar conciencia de la diversidad y el trabajar hacia una inclusión en el aula respetando las diferencias individuales».



Garbiñe Larralde
Profesora de ESO, Vizcaya

«Necesitamos aprender equivocándonos, la escuela debería ser un entorno para cometer equivocaciones y aprender de los errores, para permitir el avance. No hay creatividad si no has aprendido a fomentar el error y trabajar la tolerancia a la frustración».



José Antonio Fernández Bravo
Investigador sobre didáctica de las matemáticas en el Centro Universitario Don Bosco, adscrito a la Universidad Complutense de Madrid

«Un docente que impulsa la autonomía de los niños es un docente flexible, creativo, bien formado. Para guiar la autonomía tenemos que formarnos, esa autonomía hay que educarla. Hay que dejar hacer, retar, potenciar la experimentación, formular preguntas y trabajar desde la resolución de problemas. Para generar autonomía hay que creer en el que aprende, hay que enseñarla desde el cerebro del que aprende, desde sus necesidades y sus inquietudes. El currículo se debería estructurar por inquietudes, en lugar de por temas».

¿QUÉ HEMOS APRENDIDO?

La autonomía en el aprendizaje es sinónimo de aprender a aprender, y los docentes que han participado en *La escuela, lo primero* han dejado claro en sus intervenciones que también es sinónimo de aprendizaje cooperativo, de agenda y de coevaluación, de seguimiento y colaboración y, sobre todo, de mucho acompañamiento.

Los participantes han compartido tanto mecanismos que los alumnos ya poseen para aprender por sí mismos como herramientas que pueden necesitar a la hora de autorregular su aprendizaje. La mayoría de sus herramientas intrínsecas las desarrollan gracias a las vivencias y experiencias del día a día, y especialmente en los momentos sin control, en los que se experimentan la curiosidad, el

aburrimiento, la imitación, la manipulación o experimentación, el ensayo y error, el juego, etc.

Por otro lado, la creación de una agenda propia, la planificación de la semana y el trimestre, la tolerancia a la frustración ante tareas complejas, la capacidad de establecer objetivos de aprendizaje a largo y a corto plazo y la capacidad de celebrar la consecución de esos objetivos son solo algunos de los ejemplos que los docentes destacaron por su gran utilidad durante los meses de confinamiento y que se han puesto de manifiesto al volver a las aulas.

Algunas características que pueden condicionar este aprendizaje, aunque no son mecanismos como tal, son la confianza en ellos mismos, sus vínculos afectivos, las vivencias compartidas con otros, etc.

Respecto a las herramientas que consideran necesarias, han seleccionado las siguientes:

- Profesores que los acompañen en el aprendizaje.
- Estructuras de aprendizaje que estimulen el pensamiento crítico.
- El portfolio como herramienta para aprender a aprender adaptada a su edad y sus posibilidades.
- El contraste con el grupo y la autogestión: técnicas de trabajo cooperativo, agrupaciones o círculos de discusión, etc.
- El aprendizaje significativo: producto-servicio.
- Las técnicas de estudio.
- La autoevaluación y la coevaluación.
- La gestión del tiempo y la creación de rutinas.
- La gestión de las emociones.
- Las herramientas de planificación.

Tras lo recogido en los puntos anteriores, y de manera conjunta, hemos elaborado un decálogo para acompañar el desarrollo de la autorregulación del alumnado:

1. Motivar a los alumnos fomentando la curiosidad y empoderándolos para hacerles sentir protagonistas de su aprendizaje.
2. Establecer rutinas de trabajo que incluyan la planificación.

3. Promover la cultura del error: equivocarse está bien y es una oportunidad de aprendizaje, no hay que tener miedo a cometer errores.
4. Flexibilizar los recursos para que se adapten a las necesidades y a los estados emocionales de los alumnos.
5. Crear un diario del conocimiento donde se vayan recogiendo los aprendizajes cada día, de modo que se recuperen conocimientos previos y que se trabaje la metacognición.
6. Dedicar tiempo de reflexión, autoevaluación y coevaluación.
7. Conocer al alumnado y favorecer su autoconocimiento.
8. Fomentar el trabajo cooperativo.
9. Realizar una evaluación formativa, poniendo más énfasis en el *feedback* que en la nota numérica.
10. Generar un clima positivo.

El objetivo es trabajar la autonomía y conocer la relevancia que tiene en el autoconocimiento y la autorregulación.

¿QUÉ HEMOS DISEÑADO JUNTOS?

Los entregables diseñados para este reto responden a cómo construir un proceso de acompañamiento del alumno que le permita, dentro de un proceso de enseñanza y aprendizaje incierto como el que afrontamos, ser autónomo en su trabajo y en su propio proceso de aprendizaje.



Diseña tu viaje de aprendizaje

<https://laescuelaloprimero.cotec.es/disena-tu-viaje-de-aprendizaje/>



Apunta y dispara

<https://laescuelaloprimero.cotec.es/apunta-y-dispara-como-vas-de-autonomia/>



La mariposa

<https://laescuelaloprimero.cotec.es/la-mariposa/>



Diseña tu clase creativa

<https://laescuelaloprimero.cotec.es/disena-tu-clase-creativa/>



Kit para CO-SER

<https://laescuelaloprimero.cotec.es/kit-para-co-ser/>